

SOCIALISMO O BARBARIE

ESTADO ESPAÑOL

MOVILIZACIONES EN FRANCIA

TRABAJADORES Y ESTUDIANTES
CONTRA LA REFORMA LABORAL

REVISTA Nº1 - JUNIO/JULIO 2016 - PRECIO: 1,5€ - [HTTP://SOBESP.WORDPRESS.COM](http://sobesp.wordpress.com) - [SOB.LASROJAS@GMAIL.COM](mailto:sob.lasrojas@gmail.com)

ANTE EL 26J

GAÑE QUIEN GAÑE LAS ELECCIONES
**LOS DERECHOS SE
CONQUISTAN EN
LAS CALLES**

BANC EXPROPIAT

CONTRA EL DESALOJO: DOS SEMANAS
DE LUCHA Y MOVILIZACIÓN

FEMINISMO

A LAS CALLES CONTRA LA OPRESIÓN
HACIA MUJERES Y LGTBI!

Ante las elecciones del 26J

Socialismo o Barbarie Estado español

El próximo 26 de junio los españoles estamos convocados nuevamente a las urnas. Los resultados del 20D destaparon la caja de Pandora abriendo una situación política sin parangón marcada por una alta inestabilidad y fragmentación, entrando en un escenario completamente diferente a la “estabilidad” del bipartidismo y las mayorías absolutas precedentes.

Ninguno de los candidatos obtuvo los apoyos necesarios para ser investido Presidente. Los votos de las urnas no alcanzaron y los pactos fracasaron y ahora habrá que votar de nuevo. Un hecho inédito en la historia democrática del país desde la retirada del franquismo que desnuda la crisis política, institucional y de representación que se vive desde el inicio de la crisis económica y la irrupción del 15M.

El desplome del PP, el hundimiento del bipartidismo, el desinfe de Ciudadanos y el ascenso de Podemos son datos objetivos de las elecciones pasadas que abrieron un abanico de posibilidades que aún es difícil evaluar con certeza para qué lado irá pero han sido reflejo también, aunque de manera distorsionada, de la oposición y el enfrentamiento que se han dado en las calles estos últimos cuatro años contra la política austericida y los recortes del PP. En este sentido, expresaron un giro electoral a la izquierda y el mensaje emergido de las urnas fue el voto en contra de las políticas de recortes y sumisión a la Troika y de rechazo y castigo a los corruptos partidos tradicionales del bipartidismo. Esto último quedó más que evidenciado en los votos a Podemos.

Luego vivimos durante cinco meses el circo electoral donde cada uno, en nombre de la razón de Estado, del diálogo, de la democracia y de las necesidades de los españoles jugó su jugada para salvar la situación y su pellejo.

Pero también es necesario comprender que por un lado está el análisis de lo que las organizaciones políticas defienden y por otro lo que la gente expresó y expresará al votar por las mismas.

No tenemos ninguna confianza en el PSOE, que votó la reforma constitucional con la ayuda del PP para reducir el déficit público y que aplica la austeridad allí donde gobierna. Tampoco desconoce-

mos el giro al centro de Podemos y de su dirección, abandonando todo programa rupturista y su adaptación cada vez mayor a las “reglas del juego” del régimen del 78, razón por la cual consideramos que no era una alternativa de fondo en las elecciones pasadas ni lo será en estas.

Pero estas consideraciones no pueden ocultar o minimizar el hecho de que subjetivamente, una parte importante de los trabajadores y los sectores populares votaron por estas formaciones para que se vaya el PP y se acabe la austeridad. Esto es un elemento esencial, porque ayuda a posicionarse frente a las nuevas elecciones y a comprender los puntos de apoyo con los que contamos para las próximas peleas.

Los últimos datos de las encuestas señalan el famoso *sorpasso* de Podemos al PSOE que se posiciona en segundo lugar ganando escaños y relegando al tercer puesto a los socialistas que los perderían. Lo cual no hace más que prefigurar un escenario tan o más inestable y fragmentado pero también polarizan el escenario electoral entre la derecha representada por el PP y la izquierda de Podemos haciéndose factible la posibilidad de desbancar al PP.

Las opciones ya están sobre la mesa y la segunda campaña electoral ya está en marcha. Del lado del bipartidismo sabemos que no hay nada que esperar, el PP y el PSOE son los partidos del Régimen del 78 y de la austeridad. Tampoco nada se puede esperar de C's, la marca blanca del PP que con cara más joven defiende los mismos intereses.

Y por último, UP, la confluencia entre PODMEOS e IU que aparece ante millones como la alternativa para los que sufrimos las consecuencias de la crisis capitalista y por eso comprendemos que muchos se definan por votarlos.

Sin embargo debemos decir que Pablo Iglesias y su formación lamentablemente han abandonado toda propuesta rupturista que se enfrente a los intereses capitalistas y confían en el PSOE y en su ala moderada, y han buscado formar gobierno con Sánchez sin cuestionar al PSOE como tal, reiterando hasta último momento que el PSOE no es el enemigo de Podemos y que la mano sigue tendida.

Y gobernar con un partido de la casta y con un programa más que moderado, ni antitroika, ni anti UE, ni anti deuda, ni que se enfrente a los intereses de los capitalistas tiene sus limitaciones y no puede ofrecer una verdadera salida de fondo para los trabajadores, las mujeres y la juventud como lo atestigua el caso griego.

Es así que la perspectiva puramente parlamentaria, institucional, electoral, no puede ser una cuestión de fondo para los problemas de los trabajadores y el pueblo español. En la situación actual, no se trata de plantear la “lealtad institucional”, sino de hacer como en Francia, salir a las calles, coordinar las luchas para hacer saltar por los aires las podridas instituciones del régimen del 78 irrumpiendo con la movilización social, para enfrentar y derrotar todas las políticas anti-sociales, ya sea del PP o un “gobierno de cambio” el que las lleve adelante.

Por todo esto, comprendemos a los sectores que votarán a Podemos y los acompañaremos en su experiencia política, de lucha y en sus justos reclamos ante un eventual “gobierno del cambio” pero a sabiendas de la ilusión y esperanza de muchos, desde SoB no apoyamos la candidatura de “Unidos Podemos” y preferimos sostener en alto la bandera de la independencia política de los trabajadores porque opinamos que no será un gobierno de ruptura y no ofrece una verdadera salida de fondo para los problemas de los trabajadores, las mujeres y la juventud y eso sólo puede traer frustración y desmoralización.

Nada de esto significa que no haya que participar en las elecciones, pero se trata de hacerlo “revolucionariamente”, es decir, desde una perspectiva independiente y de clase.

Por esto mismo llamamos a votar y dar el apoyo a candidaturas que reivindiquen y peleen por esta orientación y programa allí donde se presenten. Este es el caso de los compañeros de IZAR que con gran esfuerzo lograron presentar candidaturas en las provincias de Málaga, Granada y Almería.

Contra el desalojo del Banc Expropiat: dos semanas de lucha y movilización

Por Carla Tog y Louise Jett

*En nombre de quienes lavan ropa ajena
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).*

*En nombre de quienes cuidan niños ajenos
(y venden su fuerza de trabajo en forma de amor maternal y humillaciones).*

*En nombre de quienes habitan en vivienda ajena
(que ya no es vientre amable sino tumba o cárcel).*

*En nombre de quienes comen mendrugos ajenos
(y aún los mastican con sentimiento de ladrón).*

*En nombre de quienes viven en un país ajeno
(las cosas y las fábricas y los comercios y las calles y las ciudades y los pueblos y los ríos y los lagos y los volcanes y los montes son siempre de otros y por eso está allí la policía y la guardia cuidándolos contra nosotros).*

En nombre de quienes lo único que tienen es hambre, explotación, enfermedades, sed de justicia y de agua, persecuciones, condenas, soledad, abandono, opresión, muerte...

Yo, acuso a la propiedad privada de privarnos de todo. (Roque Dalton)

Son muchos los proyectos autogestionados que en Cataluña y sobre todo en Barcelona se han dado desde la época de los ochenta, la okupación de la Casa de la montaña por ejemplo, la okupación de Can Vies en 1997 y la okupación del Banco Expropiado. Estos espacios se han convertido en símbolos de la ciudad ya sea a causa de la represión que han sufrido, de la lucha que han promovido, o la vida que han dado en los barrios. Allí se han desarrollado y experimentado nuevas prácticas de gestión e intervención comunitaria apoyándose en el tejido asociativo y vecinal, ganando a la especulación inmobiliaria o financiera, o recuperando

espacios del simple abandono.

Ya hemos vivido en el 2014 el desalojo de Can Vies recordado como la encarnación de la lucha contestataria en la calle, en 2015 la operación Pandora donde se evidenció la manipulación de los medios de comunicación y la persecución de las anarquistas en Barcelona, otros desalojos menos sonados como el del Casal Tres Liris y este año nos toca luchar por el Banco Expropiado: es evidente el aumento de la represión que ha estado sufriendo el movimiento recientemente. Estas luchas nos han aportado una serie de enseñanzas políticas: que gobierne quien gobierne, la que manda es siempre la propiedad privada; que nuestra posición es más que nunca necesaria para oponer una alternativa de organización y de lucha a las ilusiones institucionales y reformistas; que lo que nos ha permitido resistir hasta ahora es la solidaridad que hemos logrado construir entre los diferentes colectivos y personas.

El pasado lunes 23 de mayo por la mañana todo un despliegue policial alteraba la calma del céntrico barrio barcelonés de Gracia. Más de quince furgonetas antidisturbios, un helicóptero que circundaba la zona y decenas de Mossos d'Esquadra (policía autonómica) cortaban los accesos, tapiaban los cristales y comenzaban a desalojar a los "okupas" del Banc Expropiat. Se trata de una vieja sucursal bancaria de Caixa Tarragona posteriormente absorbida por Catalunya Caixa (rescatada con dinero público) y ocupada en octubre de 2011 después de una manifestación por el derecho a la vivienda convocada por la Asamblea de la Vila de Gràcia y que se utilizaba para realizar distintas actividades sociales y culturales.

Casi instantáneamente vecinos, activistas y compañeros comenzaron a acercarse y

concentrarse en la plaza de la Revolució para repudiar el desalojo y condenar la actuación policial, que como podrá imaginarse, no fue para nada "pacífica" (golpes, patadas, empujones, etc.), cuando se trata de cumplir con la ley y salvaguardar la sacrosanta propiedad privada.

Durante la tarde por el boca a boca y las redes sociales fueron convocadas varias concentraciones. Y miles acudimos a la cita. La manifestación de la noche fue multitudinaria.

Una masiva marcha de miles, cuya columna vertebral fue una potente y aguerrida juventud, recorrió las calles del barrio acompañada por vecinos, activistas y distintas organizaciones. Ante la mirada atónita de los turistas, un amplísimo sector de vecinos salía a sus balcones y cacerola en mano se sumaba a los cánticos que esa noche se hicieron un solo grito en Gracia: "El único terrorista, el estado capitalista", "El Banc Expropiat se queda en Gracia", "Quien siembra miseria, cosecha rabia", "gobierno quien gobierne seremos ingobernables".

Al llegar al Banc que se encontraba tapiado y custodiado algunos compañeros intentaron volver abrir el local con sierras radiales. Fue entonces cuando los antidisturbios cargaron brutalmente (incluidos proyectiles de foam) para desalojar el lugar y dispersar la protesta. Durante horas Gracia se transformó en un caos y lugar de corridas y enfrentamientos con la policía, que con furgonetas y helicóptero nos persiguió por las calles del barrio y los alrededores.

Las protestas para intentar recuperar el Banc y las cargas policiales se repitieron hasta el jueves 26 cuando la protesta se transformó en una cacerola con gran eco en el barrio. En los días siguientes hubieron distintas ac-



tividades y concentraciones en el barrio hasta el domingo 23 cuando una vez más, ante un nuevo intento de cientos de jóvenes para recuperar el local, la respuesta policial fue la misma; represión y persecución a los manifestantes. Al momento, el pasado domingo 5 de junio cinco compañeros ingresaron al local y fueron desalojados y tres de ellos detenidos. El local permanece tapiado, rodeado y custodiado. El Banc Expropiat dejó de funcionar. Y allí está la policía, cuidándolo de nosotros.

Un desalojo que tiene responsables

¿Cómo se llegó a esta situación? Hacía más de un año que el local estaba pendiente de desalojo. Sin embargo, el ex alcalde, el convergente Xavier Trias decidió pagarle con dinero público y sin conocimiento de nadie, un alquiler de 5.500 euros mensuales al propietario. Como bien señalaron desde el colectivo del Banc, Trias quiso “comprar la paz social” para evitar conflictos antes de las elecciones y antes de que pudiera asimilarse el no tan lejano desalojo Can Vies y por eso su gobierno firmó un contrato que estipula, entre otras cosas, que corre por cuenta del Ayuntamiento garantizar hasta la última cerradura, pintura, incluidos los gastos de agua, luz, gas, mantenimiento, el pago del IBI (más de 3.000 euros anuales) y la tasa de basura de la propiedad. Además en el contrato también explicita que el local está ocupado y que el acuerdo de alquiler se realiza “ante la previsión cierta de que el lanzamiento forzoso de los ocupantes del local ocasionará disturbios y altercados”.

El Banco Expropiado fue ocupado en octubre de 2011 y en 2013 los okupas recibieron una demanda civil de parte de la propiedad, Catalunya Caixa, solicitando que abandonaran el inmueble: esto desató una gran campaña de solidaridad que logró que el juicio se suspenda en dos ocasiones. En 2013 la entidad vendió el local a la empresa inmobiliaria de Manuel Bravo (1), Antartic Vintage. La empresa de Bravo continuó adelante con el litigio y en 2014 consiguió una sentencia de desalojo a su favor. Pero como Trias negoció, acordó y firmó un contrato de alquiler absolutamente favorable para el empresario, el desalojo nunca se hizo efectivo. La nueva alcaldesa Colau aludiendo al mal uso del dinero público cerró el grifo y el alquiler dejó de pagarse el 1º de enero de este año.

Como era de esperarse Antartic Vintage reclamó nuevamente el desalojo ante los juzgados. Como era de esperarse también en estos casos, la “Justicia” burguesa falló a favor de la propiedad privada y del empresario-propietario. Y como también suele suceder ante un fallo favorable a los grandes

empresarios beneficiados por los “favores” de los gobiernos de turno, es la policía (los esbirros y guardianes del poder y la propiedad) la que tiene la función de que la ley se cumpla. Los mossos cumplieron su función de brazo ejecutor de un fallo de la Justicia burguesa e hicieron que la ley se cumpliera. Por eso el desalojo se hizo efectivo el pasado 23 de mayo y por eso Gracia explotó.

Como era de esperarse también los medios masivos de comunicación, nada independientes, con sus omisiones, tergiversaciones y mentiras, se posicionaron del lado de la policía, la legalidad y el gobierno, vale decir, en contra de los manifestantes. Por eso una de las consignas más cantadas en las manifestaciones de Gracia fue “La prensa apunta la policía dispara”.

Esta explosión entonces tienen su primer responsable político; Trias y su gobierno, que utilizaron dinero público en beneficio propio y en el de un empresario privado. Le compraron a Bravo un poco de paz social a cambio de 5 mil euros mensuales y la garantía mantener y proteger su propiedad (protegerla de maltratos al inmueble y de las personas que lo habitan).

Pero la nueva alcaldesa Ada Colau tampoco está exenta de responsabilidad. Sus declaraciones fueron en el sentido de desvincularse del desalojo y del conflicto desatado asegurando que se hizo una mala gestión y una “mala utilización del dinero público para tranquilizar una situación en época electoral”, que “han desalojado los Mossos un tema entre privados que se ha resuelto judicialmente” y que “los ocupantes manifestaron que no querían ningún tipo de mediación o de alternativa, así que es un tema entre privados que se ha resuelto judicialmente”.

Tiene razón Colau cuando dice que se ha malversado dinero público, pero el problema o la responsabilidad que le cabe está en cómo ha actuado y que postura política ha tomado frente a los hechos y a las consecuencias que este ha desatado. Resulta poco creíble que la alcaldesa, que viene de la lucha contra los desahucios, no supiera que al cerrar el grifo se venía un juicio por desalojo y que lo más probable fuera, como fue, que la justicia fallara a favor del propietario y se procediera a desalojar el local (por la fuerza, policial, si es necesario).

Por eso lo irritante de sus declaraciones es que se saca toda responsabilidad y traslada todo el asunto al ámbito judicial y entre privados. Y con este accionar se avala la actuación de la justicia y de los mossos. Y de hecho aunque hoy Bravo ya no cobre los 5 mil euros su propiedad está custodiada y limpia. De mugre y de okupas.

Parece que la alcaldesa del cambio que prometió gobernar con “una pata en las instituciones y otra en las calles”, se olvidó de

una de ellas. La alcaldesa del cambio no estuvo al frente de las manifestaciones en Gracia para reclamar que un local ocupado de una entidad bancaria rescatada vuelva a manos de quienes lo ocupaban. Prefirió respetar la legalidad y la propiedad privada en vez de sumarse a las calles, cobrarle más impuestos a los ricos y no pagarle ni un céntimo a los Bravo, que en última instancia más que responsables, son los grandes beneficiados en todo esto.

Incluso desde el Ayuntamiento se llegó a hablar de comprarle el local a Bravo que exigió una cifra de seis ceros para la venta del local. Tras una segunda reunión el precio quedó en 700.000, un precio inasumible por el ayuntamiento: “Nos hemos interesado por el precio del local por si las entidades del barrio se plantearan una compra colectiva y el Ayuntamiento pudiera avalarlas. Ante problemas complejos, tenemos que encontrar soluciones diferentes y creativas”, explicaba Eloi Badia, concejal del distrito de Gracia. Vaya “creatividad” la de pagar precios desorbitantes a los empresarios para hacerse con un edificio que los movimientos sociales gestionan desde hace años: como si a los trabajadores y al pueblo nos sobrara el dinero para seguir enriqueciendo a estos parásitos en vez de reclamar y tomar lo que es nuestro.

Tampoco estamos de acuerdo con la propuesta de Colau de reubicar a los okupas: de esta manera se está diciendo a los ciudadanos que el ayuntamiento apoya a una empresa que se dedica a la especulación, actividad que nos ha llevado a la “crisis” que hoy todavía padecemos. Una empresa que hace que los comercios tengan que cerrar porque suben la cuota de alquiler. Apoyar al Banco Expropiado significa luchar contra la especulación y fomentar la participación ciudadana, es por eso que el banco es tan importante para los ciudadanos de Barcelona, no queremos ningún otro.

En este marco, donde el clima electoral domina todo, habrá que redoblar los esfuerzos para recuperar el Banc y para que vuelva a manos de la gente. Sólo la masificación de la movilización podrá lograrlo. Siendo miles y miles en las calles exigiendo que la crisis la paguen los capitalistas y para que el Banc vuelva a ser expropiado para ponerlo al servicio de los trabajadores, los sectores populares y la juventud.

Notas

(1) El empresario Manuel Bravo Solano es el principal enemigo del colectivo del Banc, que considera la historia del local un ejemplo de las nefastas consecuencias del estallido de la burbuja inmobiliaria. Además de esa sociedad, el empresario figura en, al menos, una decena de empresas todas ellas relacionadas con la compraventa de activos inmobiliarios, fincas y terrenos. Aparece como apoderado o administrados en sociedades como Madison Europe SL, Lubeca Global SL, Gramer Development SL, Antartic Vintage SL, Meridian Center SL, Niki Gestion SL, Karner Trade

A las calles contra la opresión hacia las mujeres y las LGTBI !

Por Marilyn Santamaría

El impacto del caso de una chica violada el pasado 12 de mayo por treinta hombres en Brasil, despertó la indignación en las redes sociales y medios de comunicación. Un repudiable caso a pocos días de la suspensión de la presidenta Dilma Rousseff, hizo eco del horror todavía permanente que viven las mujeres en ese país. Sin embargo esta realidad no está tan lejana de la que viven las mujeres en todo el mundo. Al poco tiempo un escandaloso fallo de la justicia patriarcal en Estados Unidos le daba seis meses de prisión a un atleta violador para no afectar su “brillante carrera” y días después una masacre homófoba en un bar gay de Florida dejaba decenas de muertos y heridos.

Todo esto, inundó las redes sociales en muy pocos días, logrando colocar nuevamente sobre la mesa el problema de la violencia estructural de género que se reproduce como una plaga en todos los ámbitos a lo largo del mundo.

La escala de violencia hacia la mujer, en el estado Español, asciende ya a 43 femicidios en lo que va del 2016

según cifras de la organización geofemicidios. Mujeres degolladas por sus parejas o exparejas, mujeres agredidas en la calle mientras reparten volantes por un par de euros la hora, mujeres abusadas, mujeres explotadas sexualmente, mujeres descartadas como sacos de basura en los bordes de las rutas, y un largo etcétera que no parecería tender a extinguirse.

Por el contrario, vemos cada vez más como se abren paso visiones tradicionalistas y retrógradas sobre el rol femenino fortaleciendo la objetualización e instrumentalización del cuerpo de las mujeres para la satisfacción de un placer exclusivo y para la reproductividad sistémica. Un elemento de esto ya se manifestó en el 2012 con la “protección del derecho reproductivo” de las mujeres, impulsada por la reforma del antiguo ministro de justicia Alberto Ruiz-Gallardón.

Desde las grandes estructuras, los gobiernos, las legislaciones, regulaciones del trabajo, leyes, códigos civiles, jurisdicciones e instituciones en general, se aplica todo tipo de opresión hacia la

mujer. Es por esto que la impunidad reina cuando se trata de juzgar los casos de violencia de género. Se deja en libertad o con penas mínimas a los violadores, se otorgan prórrogas judiciales, sobresiimientos a feminicidas, incumplimiento de las órdenes de alejamiento, caso omiso a las denuncias; permitiendo con todo esto la existencia de un marco enorme de impunidad y complicidad. No muy lejos en Toledo, Susana Guerrero es un caso ejemplar de la violencia estructural que golpea a las mujeres. Susana fue abusada durante muchos años por su ex pareja y padre de su hija y cada vez se ve más presionada por la “justicia” a entregar la custodia de la niña. Y, por si el escándalo no alcanzara, también a indemnizar monetariamente al violento por incumplimiento de régimen de visitas.

Sumando a este panorama sobre la situación de las mujeres en el estado español, son muchísimas las mujeres que incrementan las cifras del paro, subempleo precariedad en trabajos como el servicio doméstico, de cuidados, trabajo por horas, etc. en su mayoría rubros poco o



mal regulados. Las más jóvenes no tienen acceso a un aborto seguro si no es con el permiso de sus padres y son bastardeadas por la justicia para efectivizar su acceso, contando con cero garantías por parte del estado.

El conjunto de todas estas instituciones responden a esta lógica patriarcal y cuentan con todos los mecanismos para ejercer acciones concretas de opresión sobre las mujeres. Su rol es mantener a la mujer supeditada a las reglas del capitalismo en donde ésta no es más que un objeto de manipulación comercial (en ocasiones de su misma compra o venta), un envase o una fábrica de seres humanos. Es así pues que no nos sorprenden las últimas declaraciones del presidente turco en el que refiere que las mujeres que no son madres son seres incompletos, “medias personas”, imponiendo desde arriba y abiertamente una política que no permite a las mujeres decidir sobre el hecho de reproducirse o no.

Precisamente, en esta cruzada en contra de las mujeres y sus derechos, el Estado burgués no está completamente solo, sino que se apoya permanentemente en la institución de la Iglesia, la que por cierto, en el estado español cuenta con más del 1 por ciento del PIB para subvenciones directas y exenciones tributarias, redondeando los once mil millones de euros anuales. Estamos diciendo que con una tasa de paro cercana al 20 por ciento en donde la mayoría de desocupadas son mujeres y que oscilan entre éste y el subempleo del servicio doméstico. El estado, en medio de una coyuntura económica bastante crítica, no ha hecho sino optar por el aumento de la financiación a la iglesia católica dejando de lado la posibilidad de ampliar con dichos fondos los programas de protección hacia las mujeres, construcción de refugios para víctimas de violencia familiar, la creación de empleos dignos o programas de formación profesional laica y científica para garantizar su inserción laboral, la garantía de que muchas se reincorporen tras la excedencia por maternidad, etc.

Es decir, sólo la iglesia no sufre ni ha sufrido las consecuencias de una crisis

que pesa cada vez más sobre las mujeres, los jóvenes y los trabajadores.

Pero no es sólo esto, sino que el estado apoyado en la educación religiosa no promueve ni educa sobre la lucha específica que tiene como sujeto a la mujer ni considera que existan asuntos que la atañen exclusivamente. Es más, en el sistema capitalista como tal, se nos reprime estéticamente con violencia publicitaria y se nos asigna ese lugar objetual y de vulnerabilidad que abre la puerta a todo tipo de violencias. Para el estado como para el sistema capitalista y para la iglesia las mujeres estamos destinadas a producir desde nuestros cuerpos la materialidad de la vida y reproducir desde nuestras casas esa dinámica que nos atornilla a la maternidad como actividad exclusiva en concordancia plena con el lugar que la iglesia nos otorga en el seno de la familia. Asimismo, una de las formas de sostener a la familia “normal”, que mantiene a la mitad de la humanidad en la esclavitud para beneficio del capitalismo patriarcal, es santificar la unión obligatoria entre un hombre y una mujer.

Las Rojas sostenemos que el movimiento de mujeres debe levantar el reclamo de terminar con toda opresión sobre las mujeres y las minorías sexuales y creemos que las personas LGTBI son nuestros aliados en esta pelea contra el capitalismo patriarcal.

Consideramos que es necesaria la liberación de las relaciones personales de toda compulsión económica, es la base material para combatir la opresión, la violencia y la explotación sexual. Apuntamos más bien a su inclusión plena al trabajo productivo en el sentido de romper el aislamiento y formar parte plena de la clase trabajadora en la construcción de un movimiento de mujeres que se plante en las calles por sus derechos.

En este sentido, el sistema ha sido muy hábil para reciclar demandas y convertirlas en esterilidades a su servicio, así la diversidad es un aspecto que se ha convertido en uno de esos rompecabezas de 1000 piezas. La diversidad se multiplica al infinito. Y así nunca nada nos une. No tenemos nada en común, no tenemos lucha en común. Sin embargo,

existe sin duda una tendencia generalizada a resistir a la naturalización de esta violencia específica, Las Rojas pretendemos llevarla a cabo de manera consciente, organizada y eficaz, exigiendo justicia para cada víctima, acompañando a las familias, denunciando públicamente a los responsables que desde la justicia, el parlamento o el gobierno amparan estos abusos y garantizan la impunidad

Por esto mismo es urgente e imprescindible la construcción y fortalecimiento de un movimiento de mujeres independiente de todo sector burgués. Porque no podemos confiar en el estado, ni en sus instituciones patriarcales, sino sólo en la construcción desde abajo en los lugares de estudio y de trabajo, en la organización para la comprensión de los mandatos tradicionales, de las relaciones laborales y sociales y de la lucha permanente que nuestra emancipación implica.

Llamamos retomar la tradición de Stonewall de la lucha callejera y de enfrentamiento con el Estado y sus instituciones, porque están al servicio de la opresión. La única manera de enfrentar la opresión que sufrimos es en primer lugar siendo independientes de todo gobierno o institución que quiera comprarnos. Y para construir un verdadero movimiento de mujeres que luche contra la opresión debemos unir nuestra lucha a la del movimiento LGTBI, contra la familia patriarcal capitalista, acompañándonos de la fuerza de los trabajadores en ese terreno estratégico e histórico que son y han sido las calles.

**28 de junio todos a las calles
20:30 Plaza Universitat- Pre-
gón del orgullo**

**Por un movimiento de mu-
jeres que se plante a quien
gobierne !**

**Basta de femicidios y homo-
lesbotransfobia !**

Organízate con Las Rojas !

Luego de tres meses de lucha: qué perspectivas para la movilización contra la reforma laboral?

Por Alejandro Vinet, Socialismo o Barbarie Francia

Luego de tres meses de movilizaciones, huelgas y bloqueos contra la reforma del Código del Trabajo impulsada por el gobierno “socialista” de Hollande, venimos de vivir la manifestación más grande desde el comienzo del conflicto. A pesar del cansancio, del clima “veraniego” que comienza a vivirse, de la Euro-copa, cientos de miles se dieron cita para expresar su rechazo al retroceso en términos de derechos laborales que esta ley implicaría.

Es una buena ocasión para señalar los elementos centrales de la situación y las tendencias que se dibujan en el horizonte. Veamos de cerca entonces dónde estamos parados.

Una movilización importante pero un retroceso de las huelgas

Volvamos primero a la movilización del día de ayer, 14 de Junio. Se trata, sin dudas, de la movilización más importante que hemos conocido desde que el 9 de Marzo tomamos las calles contra la reforma laboral. Decenas de miles llegaron a París desde todo el país, donde se realizaron sin embargo movilizaciones en ciudades importantes (Marsella, Toulouse, etc.). En París, las columnas eran interminables: entre las cifras irrisorias de la policía (80.000 manifestantes) y la exageración de los sindicatos (1 millón), quizás lo más correcto sea decir que entre 250.000 y 300.000 personas se movilizaron en la capital.

Había un clima combativo, con columnas importantes de sectores en lucha como los portuarios o como los ferroviarios, quienes decidieron realizar una columna “inter-estaciones” en la cabeza de la manifestación, en vez de ir divididos en las columnas de los diferentes sindicatos. La movilización fue duramente reprimida: a la mezcla habitual de gases lacrimógenos, balas de goma y “granadas de goma” (es decir, granadas que lanzan una veintena de proyectiles de goma), se sumó por primera vez un carro hidrante contra los manifestantes, que nos “acompañó” hasta el final de la movilización cuando la policía decidió dividir a la manifestación en dos, poniendo cinco o seis cordones de gendarmes.

La movilización, como tal, fue un éxito: cientos de miles de movilizaron, mostrando claramente su voluntad de pelear contra la reforma laboral, logrando superar la represión que no impidió que la manifestación avanzara y llegara a destino a pesar de la brutalidad des-

encadenada por el gobierno. De conjunto, más allá de las mentiras del gobierno y de los medios en torno a las cifras y de su voluntad de centrar todo en los “elementos violentos”, quedó claro que cientos de miles repudian esta reforma aunque el gobierno hable de una “minoría”.

Sin embargo, no se puede dejar de señalar que, de manera contradictoria con el éxito y el estado de ánimo de la manifestación de ayer, el movimiento en su conjunto parece estancar desde hace tiempo y está empezando a retroceder. Las refinerías, que mantuvieron en vilo al país en torno a una posible crisis de desabastecimiento de combustible (gracias también al efecto de bloqueos de depósitos) terminaron la huelga, así como portuarios de las compañías que alimentan las refinerías de bruto. Los basureros de París, aunque mantengan bloqueado el principal incinerador de la región de Ivry-sur-Seine, han levantado los bloqueos de los garajes municipales, permitiendo así que el 60% del personal, que no hace huelga, retome el trabajo e impida que París se hunda bajo pilas de basura. Entre los ferroviarios la CGT, principal sindicato del sector, comienza a llamar en las asambleas a retomar el trabajo, y las cifras de huelguistas bajan mientras el tráfico mejora...

Por el momento, no parece haber elementos que indiquen que esa tendencia vaya a cambiar: lo que sucede es que comienzan a sentirse los efectos de huelgas largas (tres semanas en las refinerías, más de diez días en ferroviarios a los que hay que sumarle además una decena de jornadas de huelga aisladas en los últimos meses) y el hecho de que en ningún momento se ha logrado verdaderamente bloquear el país. Se ha construido así una dinámica “larga”, donde diferentes huelgas se sucedieron en diferentes sectores y momentos, con “picos” durante las jornadas nacionales (espaciadas sin embargo por al menos un mes de distancia...), pero en las que en ningún momento se ha golpeado de manera central y unificada para lograr verdaderamente cambiar la tonalidad de la situación.

La cuestión es que no se trataba de una política “secundaria” del gobierno: al contrario, los ataques contra los derechos laborales forman parte del núcleo de la estrategia de la burguesía francesa y mundial frente a la crisis económica capitalista. De allí que de hecho, detrás de Hollande, se encontrara la Unión Europea y los gobiernos europeos que vienen aplicando políticas similares en el resto del continente, e incluso el FMI que exige “ir más

lejos aún”. Frente a semejante apuesta de las clases dominantes, luego de la aplicación antidemocrática del “decretazo”, la única posibilidad de ganar era tirando abajo el gobierno, que hizo de la reforma el caballo de batalla de su quinquenato, lo que hubiera abierto una crisis política en regla. Para conquistar esta perspectiva, una dinámica “larga pero de baja intensidad” no fue suficiente.

El gobierno cierra filas y se mantiene firme

En este sentido, hay que destacar como un dato de la situación que los elementos de división que se vivieron en un momento en el seno del gobierno parecen haberse calmado. En este momento, parecemos estar lejos del clímax de los “opositores” del PS que rechazaron votar la reforma en la Asamblea Nacional obligando al recurso del decreto, de la “cacofonía” dentro del gobierno entre aquellos dispuestos a cambiar puntos sensibles de la Ley para acordar con los sindicatos y aquellos que se mantenían “inflexibles”. En ese sentido, hay que señalar que más de que en su momento abrió elementos de crisis y “echó leña al fuego” de la movilización, el gobierno logró capear el desprestigio de la utilización del decretazo, y se permite incluso hoy de amenazar con prohibir las próximas movilizaciones programadas contra la ley.

Nos encontramos frente a un gobierno que, amén de las cifras record de impopularidad que reflejan su descredito y presagian una performance electoral lastimosa, logra mantenerse en pie, llevando hasta el final las políticas de fin de mandato. Nos encontramos hoy contra un gobierno que ataca al unísono los manifestantes y los huelguistas, que repite sin cesar que “no va a retirar la ley”, que se beneficia también de la cortina de humo creada por la Euro-copa y por los atentados terroristas reaccionarios (como el que cometió un “lobo solitario” supuestamente ligado a Daesh contra una pareja de policías, que apuñaló en su propia casa).

Dos elementos permiten explicar esto. En primer lugar, se trata de un gobierno en fin de mandato, que se prepara a dejar el poder pero habiendo hecho su “tarea histórica”: contribuir (como supo hacerlo los “socialdemócratas” alemanes a principios de los 2000) a reventar las conquistas históricas de la clase trabajadora para relanzar la tasa de explotación capitalista y lo-

grar una “salida” a la crisis. En este plano, como señalamos, cuenta con el apoyo unánime de la burguesía francesa (aunque exija siempre ir más lejos) e internacional. El gobierno no tiene nada que ganar, a un año de dejar el poder, si retrocede con una de sus medidas económicas estratégicas: prefiere un suicidio político que permita una victoria social de la clase dominante sobre el proletariado.

El segundo elemento es que las direcciones sindicales burocráticas (con la CGT a la cabeza, que ha dirigido la comparsa) nunca han ido a fondo en la pelea, sino que han siempre canalizado la cuestión hacia las vías normales (burguesas e institucionales) de resolución de los problemas. En ese sentido, una de sus grandes orientaciones de las últimas semanas fue realizar una “votación ciudadana” para llevar los resultados de la misma al Senado (donde la derecha, mayoritaria, quiere destruir la jornada de 35 horas...), “interpelar” a los parlamentarios, y pasarse día y noche quejándose de que el gobierno no se sentaba a discutir (cuando la reforma, en su esencia misma, no permite ninguna discusión, sólo la exigencia de que se abandone).

La estrategia de negociación y de fragmentación de la CGT y demás direcciones sindicales, en una situación en que más del 70% de la población se declaraba en contra de la reforma, en la que las huelgas de petroleros y ferroviarios recogían una gran simpatía, en la que el gobierno contaba con un mísero 14% de popularidad, es sin duda un elemento central para explicar cómo este gobierno anti-obrero y anti-popular, desprestigiado y detestado, es capaz de pasar una reforma de este calibre.

Las direcciones sindicales: la estrategia del aislamiento y la negociación

A pesar de sus discursos “combativos” y “firmes”, las direcciones sindicales se han dedicado a una sola tarea desde el inicio del conflicto: impedir que toda la bronca acumulada desde abajo, la voluntad de pelear, de confluir todos como un solo puño, se convirtiera en una verdadera acción unificada contra el gobierno. Durante prácticamente un mes se negaron a llamar a acciones significativas (desde 9 al 31 de Marzo, primera fecha de huelga nacional). A partir de allí, apenas llamaron al 28 de Abril y luego al 26 de Mayo.

Su política en los diferentes sectores confirma esto: luego de “desangrar” a los ferroviarios con huelgas aisladas de 24 y 48 horas, los portuarios y petroleros entraron en pelea, demostrando a la vez su poder de bloqueo y la capacidad de movilización de la CGT. Pero en este momento clave, cuando era posible unificar los esfuerzos y avanzar hacia el bloqueo del país, la CGT decidió no impulsar la entrada en escena de los ferroviarios, otro sector estratégico, sino esperar una decena de días hasta el

fin de las “negociaciones” cuando era clara la voluntad del gobierno y los patrones ferroviarios de imponer la flexibilización.

Así, se fue construyendo una “desarmónica” de los diferentes sectores en lucha, que entraron con calendarios diferentes, algo sobre lo cual las direcciones sindicales tienen una responsabilidad central. Una expresión de esto, además, es que las jornadas nacionales fueron siempre de 24 horas y aisladas las unas de otras, sin llamado a la huelga ilimitada. Así, aunque se tuviera la sensación de que la dinámica de luchas duraba en el tiempo y los diferentes sectores iban tomando el relevo (lo cual sin duda fue un punto positivo en el sentido en que mantuvo vivas las movilizaciones y el clima de contestación), se perdió la oportunidad de unificar esas luchas parciales, de apuntar verdaderamente a bloquear el país haciendo confluir todos esos sectores estratégicos.

A esto se suma además un discurso de diálogo y negociación levantado por la CGT. Así, luego de la movilización del 26 de Mayo, Philippe Martinez, secretario general de la CGT, se dedicó a repetir una y otra vez que estaba dispuesto a sentarse en la mesa de negociación “sin exigencias” (es decir, sin plantear la retirada pura y simple de la ley), que el problema es que el gobierno “no lo llamaba” y que lo central era volver a dialogar. Llegó incluso a declarar que si el gobierno le otorgaba una reunión, “los bloqueos se terminaban automáticamente”. Frente a la Eurocopa, defendió que debería ser una “gran fiesta popular”, que la CGT no se proponía bloquearla.

Es por eso que muchas miradas están puestas en la reunión entre el dirigente de la CGT y la ministra de trabajo Myriam El Khomri este viernes 17. En la misma, más allá de las declaraciones de “inflexibilidad” del gobierno, podría resolverse una “salida de crisis” con algunas concesiones del gobierno que se harían efectivas durante la reescritura de la ley en su segunda lectura en la Asamblea Nacional. Sería una manera de la CGT de armar las valijas con algo entre las manos, luego de explicarnos claro que “los trabajadores ya no quieren luchar”, que empieza el verano, que siempre podremos “retomar la lucha en Septiembre”.

Cristalizar y reforzar la acumulación que hemos conquistado

Aún no puede determinarse con claridad el resultado de la pelea contra la reforma laboral: hay que esperar a ver el impacto de la movilización de ayer, además del hecho de que aún queda un camino por recorrer para su aprobación, incluido un posible recurso a un nuevo decretazo. Sin embargo, para hablar honestamente, en este momento particular la tendencia parece apuntar más bien a un retroceso de la lucha.

Lo central es que, sea cual sea el resultado, más temprano que tarde tendremos que emprender otras peleas contra los ataques del próximo gobierno y de las clases dominantes.

La crisis económica capitalista está aún lejos de terminarse, y la burguesía a nivel mundial tiene una sola consigna: hacerle pagar hasta el último centavo a la clase trabajadora, destruyendo las conquistas históricas obtenidas con dos siglos de luchas sociales. Los programas económicos de la derecha francesa (jornada laboral de 40 horas o más, flexibilización acentuada de los contratos laborales, recortes en gastos del estado) preanuncian duras batallas.

Una nueva generación y camada de activistas han hecho sus primeras armas en esta pelea, o han reforzado su actividad militante para aquellos que ya se encontraban organizados. Cientos o miles de trabajadores y jóvenes a lo largo y ancho del país han participado de asambleas, de movilizaciones, de bloqueos y ocupaciones, han resistido a los gases y los golpes de la policía, a la prohibición de manifestarse. Miles han hecho la experiencia con el gobierno, con su aparato represivo, con los límites del parlamentarismo por más rojo que se pinte, con la política de las direcciones sindicales.

Miles han tomado conciencia de que la reforma laboral no es sino la punta del iceberg de un sistema de explotación y opresión, que nos hace perder la vida para ganársela, que destruye los servicios públicos, que lleva al planeta a la catástrofe, que convierte el Mediterráneo en el cementerio de decenas de miles de refugiados que huyen de las bombas imperialistas y de las corrientes semi-fascistas como el Estado Islámico. La lucha contra la reforma El Khomri ha vuelto a poner en el centro de la escena la lucha de clases, el rol central de los trabajadores que son los que hacen funcionar el mundo, la fuerza colectiva.

De lo que se trata entonces es de cristalizar toda esta organización, todas estas experiencias, de agrupar a los cientos o miles que quieren dar la pelea por acabar con el mundo miserable en el que vivimos. Es necesario sacar todas las enseñanzas posibles de esta lucha, porque la universidad de los explotados y oprimidos son las huelgas, las calles, las ocupaciones. Es necesario, además, dar una alternativa política revolucionaria, que se plante desde la clase obrera hacer saltar por los aires este sistema, sus políticos, sus instituciones, su aparato represivo. Hay que organizar y formar una nueva generación de militantes revolucionarios, reforzar la construcción del Nuevo Partido Anticapitalista en la vía de aumentar nuestra implantación, estructuración e influencia; esta es la tarea a la que los militantes de Socialismo o Barbarie nos consagramos. Sólo así podremos llevar hasta las últimas posibilidades la pelea actual y prepararnos para las luchas que, más temprano que tarde, volverán a poner a los trabajadores y la juventud de pie.

Instantáneas europeas

Por Roberto Sáenz

A propósito de un reciente viaje por Viejo Continente para seguir el desarrollo de nuestra corriente internacional, nos llevamos algunas impresiones de la situación política europea. Presentamos aquí algunas reflexiones en las que combinaremos aspectos políticos con históricos y culturales.

Un clima general reaccionario

La primera impresión de la coyuntura europea es el clima reaccionario que la caracteriza. El terror yihadista y la crisis migratoria están omnipresentes en los medios. Respecto de la crisis migratoria, basta con decir que es la más grave desde la Segunda Guerra Mundial.

La guerra supuso flujos poblacionales de millones de personas. Primero la huida hacia el este y la URSS de poblaciones eslavas, y la llegada de migrantes alemanes. Posteriormente, el retorno hacia Alemania de millones vinculados a ese origen, por no hablar de otros desplazamientos poblacionales, como los millones de judíos llevados a las cámaras de gas, los soldados rusos prisioneros, los trabajadores franceses forzados en el Reich alemán, y un largo etcétera. Habitantes básicamente europeos.

Salvando las distancias, actualmente se trata de poblaciones que arriban desde Medio Oriente y África, aunque los hay también desde el resto de Asia e incluso Latinoamérica. El caso es que en 2015 arribaron 1.000.000 de personas. Pero en lo que va de 2016, dado el torniquete colocado por la política restrictiva de la Unión Europea, solo 200.000. Los ahogados en el cruce clandestino del Mediterráneo son para el horror: clara expresión de la barbarie capitalista mundializada: ¡10.000 inmigrantes desde el 2014 muertos en el mar!

Yendo en un sentido opuesto a la actitud solidaria manifestada al inicio de la crisis (atacados del ISIS en Francia y Bélgica mediante), comenzó a operarse en toda Europa un giro hacia la derecha de franjas crecientes de la

población, franjas que ven en los inmigrantes una amenaza a sus condiciones de vida.

En un primer momento, Alemania se destacó por su reacción positiva: activistas de a pie se encargaban de las actividades solidarias. Pero esta actitud mutó rápidamente en su contrario: se vino a pique el “compromiso” del gobierno de Merkel de recibir “a quien quisiera ingresar al país” (la canciller alemana terminó negociando un acuerdo archireaccionario con Erdogan para expulsar a los inmigrantes a Turquía), lo que sumado al confuso episodio de violaciones en los días finales del año pasado dio lugar a un giro hacia la derecha.

Muchos desarrollos tienen que ver con este clima más general. Caminando por París llaman la atención los militares recorriendo el centro de la ciudad fusiles en mano. Y atención que se no se trata de fuerzas policiales, sino directamente del ejército, lo que no es un menor aunque no tenga igual magnitud que si esto ocurriera, por caso, en la Argentina, donde el recuerdo de la última dictadura militar aún está fresco.

Expresión de este clima reaccionario son las elecciones que están ocurriendo en Europa, donde el tema migratorio le da pasto a las formaciones de extrema derecha. Es el caso de Austria, donde el FPÖ (Partido de la Libertad de Austria) quedó fuera de la presidencia por solo 30.000 votos: “(...) el score record del FPÖ – 49,7%— traduce la progresión de una corriente que se expande sobre todo el Viejo Continente, sobre el fondo de la erosión de los partidos tradicionales y de la crisis migratoria (...) Por toda Europa, el score de los partidos tradicionales está en baja. Beneficia a la izquierda radical en el Sur, en razón de las políticas de austeridad, y a la extrema derecha en la mayoría de los demás países” (Le Monde, 25-05-16).

Una expresión de importancia del desborde electoral hacia la derecha es que en las elecciones presidenciales del año próximo en

Francia pasaría a segunda vuelta el Front National de Marie Le Pen, partido que en las elecciones municipales del 2015 quedó primero obteniendo el 30%.

Paradojas si las hay, mientras que el conflicto contra la ley El Khomry supone un fuerte cuestionamiento a la coyuntura reaccionaria por la izquierda, la próxima elección presidencial se dirimirá entre la derecha y la extrema derecha. . .

Es importante señalar, de todas maneras, que la generalidad de los partidos de extrema derecha que participan del juego electoral no se caracteriza por poseer formaciones de acción directa extraparlamentarias. Los grupos neonazis de este tipo son minoritarios (salvo Alba Dorada en Grecia), lo que no quiere decir que esta característica no pueda cambiar si las cosas se polarizan, ni que la votación de la extrema derecha no encierre enorme peligro potencial.

Por otra parte, no se trata de caer en impresionismos ni perder de vista que existen contrapesos: en España el corrimiento electoral se desarrolla hacia la izquierda, expresándose en Podemos, una formación del nuevo reformismo similar a Syriza, que ahora se encamina a una nueva elección presidencial en acuerdo con Izquierda Unida con la pretensión de desbancar al PSOE como segundo partido del país.

Los trabajadores franceses al centro de la escena

Pero nos queremos referir a otro aspecto de la coyuntura europea: la imposición de contrarreformas laborales con la excusa de la crisis y la “falta de competitividad”. El giro reaccionario supone una nueva “vuelta de tuerca” en la ofensiva contra los trabajadores. Si luego de la crisis del 2008 ocurrió el rescate estatal de los bancos y empresas en quiebra, y posteriormente se vivió una crisis de las deudas estatizadas, lo que caracteriza el actual momento es un ataque más en profundidad: el intento de imponer contrarreformas laborales a las clases trabajadoras continentales.

Alemania bajo el gobierno socialdemócrata de Schroeder, España hoy bajo Rajoy, Italia bajo el actual gobierno de Matteo Renzi, Bélgica con el intento de Ley Peeters, y el proyecto El Khomry en Francia, son todas iniciativas que tienen en común llevar la batalla al centro de la producción: a las condiciones de organización y contratación laboral.

Ocurre que están haciendo furor los mecanismos flexibles de contratación como los “minijobs” en Alemania o los “zerohours” en Inglaterra, contratos donde el trabajador debe



estar a disposición de la empresa a cualquier hora que se lo llame, cualquiera de los siete días de la semana: condiciones de esclavitud laboral que los huelguistas en Francia denuncian como intento de retorno al siglo XIX!: “(…) [un] proyecto de reforma del Código de Trabajo, que en el país de las treinta y cinco horas y del hiperpoder de chantaje de los sindicatos (…) representaría una verdadera [contra] revolución. Una adaptación de un sistema arcaico y anquilosado a las exigencias de las empresas” (“Ley de trabajo: una victoria a lo Pirro”, *Courriere International* n°1333, 19/25 de mayo 2016).

Pero precisamente aquí se coloca la segunda tendencia o contratendencia de la coyuntura europea: la emergencia en Francia de un movimiento masivo de contestación a la ley laboral que lleva meses. Nadie puede anticipar el resultado de esta pulseada. Hollande no parece tener mucho que perder; será difícil hacerlo retroceder sin la puesta en pie de una verdadera huelga general, acción que la CGT no se muestra muy dispuesta a convocar.

De todas maneras, lo que se está viviendo en el país galo es una recuperación de las luchas sociales que habían retrocedido luego de la derrota del 2010 frente al proyecto jubilar de Sarkozy (redoblado este retroceso por los atentados y la imposición del estado de emergencia el año pasado); una lucha con elementos de radicalización e ingreso en la escena de la clase obrera en la sexta potencia económica mundial, lo que no es poco.

Un dato a subrayar es cómo funcionan estas coyunturas reaccionarias: generan, muchas veces, respuestas inesperadas. El escenario social aparece “planchado”, la ofensiva en manos de los de arriba. Pero de repente emerge un enorme movimiento de contestación; lo que sin embargo tiene una explicación: no es pura obra de “magia” político social.

Ocurre que a diferencia del apogeo de la ofensiva neoliberal en los años '90, su legitimidad actualmente es débil. La cuestión se expresa en el bajísimo nivel de popularidad de Hollande: un 14% en contraste con el 70% que apoya las medidas de lucha (esto incluso cuando se viven los trastornos de la falta de gasolina, la basura en las calles, los servicios de trenes y colectivos reducidos, etcétera).

Mientras el clima político mundial se mantenga en clave “progresista” (lo que dependerá en gran medida del resultado de las elecciones yanquis), el problema de la débil legitimación de las medidas reaccionarias seguirá siendo una traba para la ofensiva capitalista. Débil legitimidad sobre la que hay que pegar haciendo “sangrar” a estos gobiernos reaccionarios. De ahí que una orientación de unidad en las luchas enarbolando todas y cada una de las tareas mínimas y democráticas sea tan importante en el actual momento.

Agreguemos que Francia es un país donde a pesar de los retrocesos, su clase trabajadora no han sufrido una derrota de conjunto. El país del

“hexágono” (así se llama a Francia popularmente) mostró una recuperación de las luchas luego de las derrotas de los años '80, recuperación que con alzas y bajas se mantiene desde 1995: “la situación francesa es contradictoria con aquella vivida por otros países europeos, en los cuales el avance despiadado del capitalismo ha hecho mucho más daño” (Léon Crémieux, “Strong headwinds are making France a stormy sea”, www.internationalviewpoint.org).

Algunos analistas señalan que dicho ciclo se habría “cerrado” y que lo que se está viviendo hoy sería otra cosa; no nos parece muy convincente el argumento. Quizás lo cierto sea que en determinadas porciones de la vanguardia luchadora, los niveles de radicalidad son algo mayores que en los procesos anteriores, algo que marcan varios analistas de izquierda (Crémieux, Divés, Salingue, Palheta, Rimbart, etcétera).

En Francia, el país del “hiperpoder sindical”, la clase obrera no parece haber sufrido una derrota de conjunto como sí ocurrió en Inglaterra o España en las últimas décadas. Señalemos que en Inglaterra los marxistas se están “devanando los sesos” para explicar por qué desde 1991, cada año que pasa el nivel de huelgas industriales es menor que el anterior (“Striking debates”, Paul McGarr, *International Socialist* n° 149).

Una tendencia general a la desestabilización

De todas maneras, sea cual sea la valoración que se haga de la actual coyuntura, lo que es un hecho es que las tendencias generales apuntan a una desestabilización general de la inédita pax imperialista democrático-burguesa que se ha vivido en el continente y parte importante del mundo en las últimas décadas.

La base material de esto son los interrogantes que se ciernen sobre la economía mundial, la que pasados largos ocho años del desencadenamiento de la crisis no logra salir de la larga depresión en que se encuentra.

Es verdad: no se trata de una bancarrota catastrófica; ni siquiera se puede decir que haya hoy una recesión mundial. Sin embargo, viene creciendo el debate entre los economistas del mainstream acerca del “estancamiento secular” que caracterizaría al mundo, tema que ya hemos tratado en estas páginas.

Durante el viaje no percibimos nuevos elementos en materia del debate económico. Sí notamos el tema recurrente de la crisis del sistema de partidos, cuya base material es la crisis económica.

La crisis del sistema de partidos tradicionales ya la hemos abordado arriba. De todas maneras, nos interesa profundizar en esta tendencia al hundimiento del centro político y el crecimiento de los extremos, porque es uno de los aspectos más característicos del deterioro del “medio ambiente político” que, por otra parte, remite a otros periodos de la situación europea

y mundial: a la “era de los extremos”, los años 20 y 30 del siglo pasado.

Es verdad que todo está ocurriendo de manera muy mediada hoy, como en “cámara lenta”. Pero de todas maneras, no deja de ser expresión de fenómenos de fondo: por ejemplo, el deterioro que se vive —en sus condiciones de vida, sociabilidad, organización, una verdadera desmoralización o “desafectación identitaria”— entre franjas de los viejos trabajadores, y también nuevos precarios sin experiencia, los que terminan apoyando a las formaciones nacional-imperialistas tipo el FN de Marie Le Pen.

Del otro lado del Atlántico, la expresión de estas tendencias han sido las enormemente exitosas candidaturas del “socialista” Sanders por la izquierda, entre la juventud, y Donald Trump por la derecha cosechando el voto de trabajadores blancos adultos.

Que el sistema de partidos tradicionales tienda a hundirse, que crezcan los extremos, aun si “la sangre no llega al río” todavía, no deja de ser un síntoma de que las cosas podrían desestabilizarse: “La cuestión de los inmigrantes será de aquí al 2018 probablemente menos sensible. Pero eso no alcanzará para invertir la tendencia: el escrutinio ha mostrado el nacimiento de una división en la sociedad, entre una Austria que va globalmente bien, pero donde una parte tiene terror al futuro” (*Le Monde*, 25-05-16).

Pero si por un lado sectores de la sociedad tienen “terror” al futuro y giran a la derecha, por el otro sectores de los trabajadores y la juventud se radicalizan contra los gobiernos reaccionarios: porciones crecientes de la juventud podrían estar pasando de una conciencia general antineoliberal a una difusamente anticapitalista: “Esta radicalización desde abajo se está desarrollando en tandem con la radicalización de las clases propietarias (…) Sus raíces se encuentran en una crisis política cuya profundidad es desconocida: no estamos lidiando con una desafectación temporaria de los votantes con sus representantes tradicionales, sino con una creciente incapacidad de los partidos dominantes —y las clases cuyos intereses defienden— para producir un consentimiento activo de la gente a sus elecciones políticas (…) Esto habla de una crisis de hegemonía del tipo de la que hablaba Gramsci en los años 1920 y 1930” (¿A new beginning in France?, Julien Salingue y Ugo Palheta).

En todo caso, habrá que verificar si la radicalización está yendo más allá de determinadas porciones de la juventud (juventud en la cual el trotskismo francés hoy es muy débil, cuestión que abordaremos en otra nota), así como la dinámica general de la crisis.

Pero más allá de los ritmos, lo cierto es que los factores que minan la estabilidad del régimen capitalista parecen estar haciéndose cada vez más presentes incluso en Europa, uno de los principales centros de la estabilidad mundial desde la segunda posguerra.

¡Condenamos la masacre de odio homofóbico en Orlando!

Declaración de la corriente internacional Socialismo o Barbarie, 13/06/2016

En la noche del sábado (11 de junio) ocurrió una nueva masacre en los Estados Unidos: ¡un tiroteo en un bar frecuentado por la **población LGBTI** en Orlando, Florida! Esto dejó como saldo la muerte de 50 personas y decenas de heridos! Además de ser un bar gay, también **era muy frecuentado por jóvenes latinos y afroamericanos**. Todo demuestra el carácter **racista y homófobo** de esta bárbara masacre.

Desde la **Corriente Internacional Socialismo o Barbarie** repudiamos este monstruoso crimen y nos solidarizamos con las víctimas y con sus familias.

El autor de la matanza partió de un **odio reaccionario hacia las personas LGBTI**. El ensañamiento demuestra el lado más podrido, racista y homófobo que caracteriza a los sectores más de derecha y conservadores de la sociedad estadounidense.

Pero no hay que confundir el **contenido** de este acto criminal – que es el de una **agresión homofóbica**– con la **cobertura ideológica** que le dio su autor Omar Mateen, un fascista que arrastraba un prontuario de violencia machista de que fue víctima su propia ex-esposa.

El comunicado posterior en la web, atribuido al Estado Islámico (EI), diciendo que Mateen era un “soldado del EI” no sorprende. El Estado Islámico es una organización semifascista, que no responde a ninguna causa real de los explotados y oprimidos del mundo árabe, pero que en su accionar promueve los más bárbaros y oscurantistas medios y objetivos.

En todo caso, no está claro que exista alguna conexión **directa** entre el EI y el asesino Mateen. Esto es lo que intenta explotar Donald Trump, el candidato republicano de extrema derecha, para **soslayar** el contenido homófobo de la masacre. De esa manera, Trump y gran parte de la derecha de EEUU, Europa y otras regiones tratan de incentivar el racismo y la islamofobia, que además han sido el justificativo de sus intervenciones militares en Medio Oriente.

¡Por eso es **decisivo no confundirse!** Es que este bestial crimen de odio por motivos de identidad sexual, **quiere ser aprovechado desde la derecha** en



EEUU y en todo el mundo por los mismos que discriminan y se ensañan contra las personas LGBTI. Las consideran “pecadores/as” que merecen ser duramente castigados/das: sea en el otro mundo, con el infierno; o en este mundo con distintos grados de discriminación, e incluso la represión violenta.

El candidato presidencial de los republicanos, Donald Trump, un **descarado homófobo** que predica como un punto fundamental de su campaña la **abolición de la conquista del “matrimonio igualitario”**, toma la masacre de Orlando como bandera para **redoblar su campaña racista de odio a los pueblos que practican el Islam**. Y también **contra los inmigrantes**... soslayando, además, que el responsable del atentado, Omar Mateen, era estadounidense de nacimiento, y que son los propios sectores ultra conservadores como él, **los que promueven una “moral” reaccionaria que facilita este tipo de ataques de barbarie**.

Trump es famoso mundialmente por su prédica racista anti-mexicana y en general, anti-latina. Pero la prensa de Occidente ha resaltado menos que en su campaña, la prédica del **odio anti-latino** siempre fue de la mano de la **islamofobia**.

Esto se produce en medio de un **clima reaccionario a nivel internacional en varios países**, donde hay avances de sectores más conservadores. Hay fuertes ataques contra la clase trabajadora, los migrantes, los derechos de las

mujeres y también contra la comunidad LGBTI. Trump en Estados Unidos **es parte de ese fenómeno**.

Pero este giro reaccionario y los ataques que del mismo se desprenden, están generando un **rechazo en amplios sectores** de la clase trabajadora, las mujeres y la juventud. Esto comienza a expresarse en nuevas formas de organización y lucha del activismo. Por ejemplo, las huelgas en Francia contra la reforma laboral del “socialista” Hollande, o el activismo juvenil en los EEUU que apoya a Bernie Sanders. Este último, se presenta en EEUU como un candidato presidencial “**socialista**”... y en rechazo a Hillary Clinton, que es parte del *establishment* yanqui que llevó la guerra a Medio Oriente y que luego Obama continuó.

En este marco, se conmemorará mundialmente a fines de junio el “Día del Orgullo LGBTI”. Con se recuerdan la pelea y las movilizaciones iniciadas el **28 de junio de 1969** en el bar **Stonewall** de Nueva York en protesta por la represión policial a las personas LGBTI.

Ahora, en todos los países, luego de este horrendo hecho, la conmemoración **debe adquirir un contenido más político**. Lo de Orlando debe motivarnos para **defender los derechos democráticos de las personas sexualmente diversas** así como para **impedir** que este monstruoso crimen sea utilizado para **impulsar la islamofobia y el racismo** a escala mundial.



CUADERNOS DE FORMACIÓN

SOCIALISMO O BARBARIE

**UN APOORTE A LA REFLEXIÓN ALREDEDOR DE LOS GRANDES TEMAS
HISTÓRICOS, TEÓRICOS Y DE ACTUALIDAD**

SOCIALISMO O BARBARIE
Estado español

Cuaderno teórico-político Nº1 - Precio: 1 € - Junio 2015 -
<http://sobesp.wordpress.com>

**Podemos : la cura
del cancer con
aspirinas**



SOCIALISMO O BARBARIE
Estado español

Cuaderno teórico-político Nº4 - Precio: 1 € -
Diciembre 2015 - <http://sobesp.wordpress.com>

**Lenin en el siglo
XXI**



**La vigencia del ¿Qué Hacer? en
nuestra época**

SOCIALISMO O BARBARIE
Estado español

Cuaderno teórico-político Nº2 - Precio: 1 € -
Noviembre 2015 - <http://sobesp.wordpress.com>

**La crítica marxista
de la familia**



El lugar más peligroso del mundo

SOCIALISMO O BARBARIE
Estado español

Cuaderno teórico-político Nº3 - Precio: 1 € -
Noviembre 2015 - <http://sobesp.wordpress.com>

**La lucha contra la opresión
de las mujeres se hace
universal**



Cuadro de situación

**LEE TODOS NUESTROS MATERIALES EN : [HTTP://SOBESP.WORDPRESS.COM](http://sobesp.wordpress.com)
CONTÁCTANOS : SOB.LASROJAS@GMAIL.COM**